

Parroquia San Esteban y San Pablo

“LOS PERSONAJES DE LA PASIÓN”

Preparando el TRIDUO PASCUAL 2024

Los discípulos compartieron con Jesús varios años de su vida. Esta experiencia les sirvió de preparación para participar en unos acontecimientos que no siempre supieron entender. Es más, fue precisamente la experiencia de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús la que les sirvió para captar el sentido profundo del mensaje que el Maestro les intentó transmitir, a través de su palabra y de su actuación.

La liturgia nos ofrece a nosotros el camino de la Cuaresma, para prepararnos en la conmemoración de estos hechos tan desconcertantes, que reclaman nuestra fe a la vez que la alimentan.

Siguiendo **la Pasión según San Marcos**, podemos fijar la mirada en **los personajes** que actúan en la Pasión, sean de mayor o menor importancia. Ellos nos ayudarán a introducirnos en este drama humano y sagrado.

Preparando la Pascua

Siguiendo el evangelio, nos encontramos con distintas maneras de preparar las celebraciones pascuales. Por un lado, están **los enemigos de Jesús**, que planean su eliminación física, porque el nazareno representa para ellos, el contrapunto de sus planteamientos y la amenaza a su status social:

- **Son los sumos sacerdotes**, que dominan al pueblo a través del culto y las ceremonias del templo. Forman parte del Sanedrín judío, máximo órgano religioso y político...
- **Son los escribas y doctores de la ley**, que enseñan a la gente la escritura sagrada, la ley y los profetas, interpretados a su favor. Cargan a los demás con normas, buenas en sí mismas, pero que ellos no cumplen. Son escribanos de gabinete, en beneficio de sus negocios.
- **Son los que critican al Maestro** haga lo que haga: aceptar el regalo del perfume de la mujer o rechazarlo.

En el medio se encuentra el **pueblo**, del que los grandes se aprovechan y al que, al mismo tiempo, temen. El pueblo es **potencialmente revolucionario, aunque voluble**. Hoy está con Jesús, pero puede cambiar de opinión. De momento, los jefes renuncian a la violencia para evitar mayores problemas; utilizan otras armas: la astucia y la compra de voluntades con la mentira y el dinero.

En un plano diferente se hallan **los discípulos anónimos del Maestro**, a quienes se les encomienda preparar la nueva y definitiva Pascua del Señor:

-Simón el leproso y la mujer del perfume. Son personajes que aparecen sólo en esta ocasión en el evangelio. Ambos conocen a Jesús con una relación especial y le están agradecidos. Expresan su amor, no con palabras, sino con acciones simbólicas que van más allá de la donación material. Simón le abre las puertas de su casa, y la mujer se gasta lo que quizás no tiene, comprando el perfume más caro, con el que unge anticipadamente el cuerpo del nazareno. Sus miradas penetran en las tinieblas que les acechan, para ver más allá del dolor y la muerte. Son profetas de la esperanza y de la gloria futura.

Luego aparecen **los colaboradores sencillos**, que intervienen en la preparación de la Pascua, sin un protagonismo especial. Entre éstos se encuentran los **dos discípulos**, a los que Jesús encomienda la preparación de la sala para la cena pascual; **el hombre del cántaro de agua**, que inadvertidamente les va a guiar hasta la casa; **el dueño** de la misma, un conocido del maestro. Todos dan en ese momento lo que tienen a mano, poco o mucho. Jesús se fía de ellos, y no de los poderosos y adinerados. También estos le han invitado a veces a comer a sus casas, pero con intenciones torcidas, y el Maestro no les ha rechazado, pensando en su posible conversión. Sin embargo, Él ha preferido comer con Leví Mateo, rodeado de pecadores arrepentidos, y con las muchedumbres hambrientas en pleno descampado. Antes de padecer nos lo ha vuelto a asegurar: *“A los pobres siempre los tendréis con vosotros”*

Las celebraciones de la Semana Santa son posibles por los miles de colaboradores anónimos que en estos días preparan la liturgia y organizan las sacristías, los altares, las imágenes; animan las pascuas juveniles, participan en las cofradías, procesiones.... Cada cual hace lo que sabe y puede, siempre que sea con fe y humildad, poniendo su corazón.

La Semana Santa en España e Hispanoamérica es también una fiesta social, en la que se enaltece el dolor y la gloria. ¿También nosotros somos de los que piensan "A qué viene este derroche"?



Tres tipos de discípulos.

El pecado se adueña de los más allegados a Jesús, los que han convivido con Él. Éste ya se lo había advertido repetidas veces; sin embargo, estaban persuadidos de que nada definitivamente malo podría ocurrir a su Maestro, el hombre que hacía milagros y hacía callar a sus adversarios. Ellos estaban de parte del Mesías triunfante, pero no veían claro al Siervo paciente anunciado por Isaías. Ahora que la pasión y la muerte van en serio y sin retroceso, experimentan su debilidad. Es la realidad de la condición humana, cuando se aleja del Señor.

Pedro es el prototipo de **los discípulos débiles**. *"Aunque todos caigan, yo no"*, había proclamado en el colmo de su presunción. Jesús ya no le responderá: *"Apártate de mi vista, Satanás"*. Sabe que Pedro, como los demás apóstoles, van a abandonarle, paralizados por el miedo. En Getsemaní se quedarán dormidos. Pero serán capaces de escuchar el canto del gallo en la lejanía. Pedro *"rompió a llorar"*. Huyen dejando tirada la sábana con la que ocultan sus vergüenzas. Son débiles, pero por encima de todo, son discípulos que aman a su maestro.

Judas es, por el contrario, **el discípulo traidor**. Desconfía de Jesús, ya no encuentra motivos para estar con Él, y se ha pasado al bando de sus adversarios. Le seducen el poder y el dinero, revestidos de la razón política y de una falsa religiosidad. Ya no escucha las palabras amistosas del Maestro ni acoge su perdón. Se ha dejado envolver por las tinieblas, hasta su trágico final. Al contrario que Cristo, Judas va a morir con indignidad.

Al fin tenemos al numeroso grupo de **los discípulos fieles**. Son los que siguen a Jesús por el camino del Calvario, en un viacrucis de piedad y de ternura. El prototipo aquí son **las mujeres** que seguían y servían a Jesús y al grupo apostólico, y **el discípulo amado** que, con **María la madre de Jesús** (inadvertidos ambos por Marcos), llegan hasta el pie de la Cruz. También podríamos incluir, aunque por otros motivos, a **Simón de Cirene**, al **Centurión romano** y al sanedrita **José de Arimatea**. Cada uno por diferentes caminos, han contemplado de cerca la muerte de Jesús. Todos han quedado marcados.

A la vista de estos hechos acaecidos en la Pasión de Jesús, ¿cuál es papel de las mujeres en el Evangelio? Por el contrario, el final de Judas y el de Pedro, en su traición y en su debilidad, ¿qué nos enseñan del seguimiento de Cristo, como discípulos frágiles que somos?

Todos contra Jesús. Jesús a favor de todos.

Se cumplen las palabras bíblicas del Sal 37 y de Sab 2,1a.12-22: “El justo suscita iras de la gente”. Todos se confabulan contra él. **Los jefes** se ponen de acuerdo (Sumos Sacerdotes, Pilato, Herodes). **El pueblo** se deja engañar y manipular con falsos testimonios. **Barrabás** es preferido al Rey de los judíos. El santo es crucificado junto a **bandidos**, y equiparado a ellos. **Los esbirros, los criados y la soldadesca** que no tienen respeto y piedad alguna para con los hombres, pierden también el miedo a Dios. Contra Jesús, se desatan las fuerzas del abismo: la violencia, la mentira, el odio, en forma de burlas, crueldades, desprecios, insultos...

Con la muerte del **Crucificado** el mundo enloquece y el universo se desencaja de su quicio. La maldad alcanza su nivel supremo. ¿Dónde quedan aquellas palabras del Génesis: “*Y vio Dios que era bueno*”? A pesar de todo, el Cristo de la Pasión sigue invocando a su Padre. Se siente abandonado, pero entrega su espíritu dando un fuerte grito, quizás una última expresión de confianza.

La Pasión de Jesucristo, en el evangelio de san Marcos, es un ejemplo supremo de la coherencia del Señor. Aquí está reflejada toda su vida, y cumplida la misión para la que vino al mundo. Todo está consumado. En la Pasión, Jesús nos deja con su silencio, el sermón más elocuente. Con su muerte, vence a la muerte. Y en su resurrección, la gracia triunfa sobre el pecado. Hoy sigue resucitando, entre nosotros y con nosotros.

JUEVES SANTO

La compasión solidaria de Jesús se hace gesto y signo sacramental en la Eucaristía. La Eucaristía es la máxima expresión del “darse” de Cristo y de su gratuidad incondicional. Por eso, como ha dicho el papa Francisco, “no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” (EG 47). Si en la Pascua judía el signo de la acción liberadora de Dios es la sangre y el sacrificio, en la Última Cena lo es el cuerpo partido y repartido de Jesús, accesible a todos y todas, como alimento básico para la vida del mundo. Del mismo modo, la Eucaristía no es algo “accidental” en la existencia de Jesús, sino que fue gestándose a lo largo de toda su vida, y conduciéndole hacia la entrega total en sus palabras, en sus gestos y encuentros con la gente, especialmente con la más herida y vulnerada.

En el contexto cultural contemporáneo a Jesús, el imaginario del banquete mesiánico (Is 25, 6-10) como el gran signo de la irrupción de la novedad de Dios en la historia, tenía mucha fuerza entre los creyentes judíos. Por eso, Jesús desde la experiencia inclusiva del amor compasivo del Abba, lo va a historizar y radicalizar, tanto con sus parábolas (Mt 22,4) como con sus hechos: practicando una comensalidad abierta (Lc 15,2). Sus comidas con pecadores, publicanos y prostitutas inauguran un nuevo orden, cuyo centro es el amor y la compasión, más que la ley y las tradiciones excluyentes. Esta práctica de Jesús sitúa en condiciones de igualdad a todos los seres humanos, en su accesibilidad a Dios y a los bienes de la tierra. Por eso algunos teólogos y teólogas afirman que a Jesús le mataron por su forma de compartir la mesa, y por con quienes eligió hacerlo. Las comidas de Jesús quiebran la imagen de un Dios sólo para selectos, y revelan a un Dios, cuyo ser y hacer es misericordia en acción, compasión solidaria, cercanía e identificación con los y las excluidas. Pero la Última Cena de Jesús no es tampoco una de tantas comidas de Jesús, sino que tiene un carácter de “memorial”, de “testamento”. Jesús es consciente que en torno a él, se va cerrando un cerco, y busca la intimidad con sus discípulos, para compartirles los secretos de su corazón y para ratificar su deseo de entrega, de seguir adelante en la misión que el Abba le ha encomendado. Por eso, La Última Cena es un compendio de lo que ha sido la vida de Jesús. Su originalidad radica también en que Jesús es el “anfitrión” y se presenta a la vez como “el que sirve”, algo absolutamente inusual en la mentalidad judía, donde quienes servían en las comidas eran las mujeres, y los esclavos. Al hacerlo, Jesús ocupa su lugar.

Este mismo sentido es el que expresa el texto del Lavatorio. El testamento que Jesús nos deja a sus seguidores y seguidoras, es el servicio. Este Jesús “agachado”, con jofaina y toalla en mano, rompe la dialéctica del amo y del esclavo, y nos revela a un Dios identificado con los últimos, sirviendo desde abajo, sustentando, igualando, desde ese lugar, ahí, e inaugurando desde ahí, la horizontalidad del Reino. Es tan provocador este gesto, en el que alguien ha dicho que «Jesús se mujerizó», y que en la imaginería religiosa apenas se recoge. El arte ha reproducido escenas de Jesús en las que aparece presidiendo la Eucaristía, sin embargo, hay muy pocas en las que Jesús aparece agachado y lavando los pies a sus discípulos, ocupando el último lugar.

Esa actitud y ese gesto continúan escandalizándonos.

VIERNES SANTO: DIOS ESTÁ SIEMPRE AHÍ, EN LA ALEGRÍA Y EN EL DOLOR

Las tres partes en que se divide la liturgia del Viernes Santo, expresan perfectamente el sentido de la celebración. La **liturgia de la palabra** nos pone en contacto con los hechos que estamos conmemorando, y su anuncio profético en el AT. La **adoración de la cruz** nos lleva al reconocimiento de un hecho insólito que tenemos que tratar de asimilar y desentrañar. La **comunión** nos recuerda que la principal ceremonia litúrgica de nuestra religión, es la celebración de una muerte; no porque ensalcemos el sufrimiento y el dolor, sino porque descubrimos la Vida, incluso en lo que percibimos como sufrimiento y muerte.

Se han dicho tantas cosas (y algunas tan disparatadas) sobre la muerte de Jesús, que no es nada fácil hacer una reflexión sencilla y coherente sobre su significado. Se ha insistido, y se sigue insistiendo tanto, en lo externo, en lo sentimental, que es imposible olvidarnos de todo eso e ir al meollo de la cuestión.

No debemos seguir insistiendo en el sufrimiento. No son los azotes, ni la corona de espinas, ni los clavos, lo que nos salva. Muchísimos seres humanos han sufrido y siguen sufriendo hoy más que Jesús. Lo que nos marca el camino de la plenitud humana (salvación) es la actitud interna de Jesús, que se manifestó durante toda su vida, en el trato con los demás.

Ese amor manifestado en el servicio a todos, es lo que demuestra su verdadera humanidad y, a la vez, su plena divinidad.

Si Jesús hubiera muerto de viejo y en paz, no hubiera cambiado nada de su mensaje ni las exigencias que se derivan de él. ¿Qué añade su muerte a la buena noticia del evangelio? **Aporta una increíble dosis de autenticidad.**

Sin esa muerte y sin las circunstancias que la envolvieron, hubiera sido mucho más difícil para los discípulos, dar el salto a la experiencia pascual. La muerte de Jesús es sobre todo un argumento definitivo a favor del AMOR. **En la muerte, Jesús dejó absolutamente claro, que el amor era más importante que la misma vida.** Si la vida natural es lo más importante para cualquier persona, podemos vislumbrar la importancia que tenía el amor para Jesús. Aquí podemos encontrar el verdadero sentido que quiso dar Jesús a su muerte.

La muerte de Jesús en la cruz, analizada en profundidad, nos dice **todo sobre su persona.** Pero también lo dice **todo sobre nosotros mismos,** si nuestro modelo de ser humano es el mismo que tuvo Él. Además nos lo dice **todo sobre el Dios** de Jesús, y sobre el nuestro, si es que es el mismo. Descubrir al verdadero Dios y la manera en la que podemos relacionarnos con Él, es la tarea más importante que puede desplegar un ser humano. Jesús, no solo lo descubrió Él, sino que nos quiso comunicar ese descubrimiento, y nos marcó el camino para vivir esa realidad del Dios descubierto por él. Nuestra tarea es descubrirlo también en lo hondo de nuestro ser.

Nos descoloca un Dios que no va a manifestar con señales externas, su preocupación por el hombre; sin darnos cuenta de que al aplicar a Dios relaciones externas, lo estamos haciendo a nuestra propia imagen. Naturalmente, al hacerlo, nos estamos fabricando nuestro propio ídolo. Nuestra imagen de Dios, siempre tendrá algo de ídolo, pero nuestra obligación es ir purificándola cada vez más. Dios no es nada fuera de mí, con quien yo pueda alternar y relacionarme como si fuera otro YO, aunque muy superior a mí. Dios está inextricablemente identificado conmigo y no hay manera de separarnos en dos. Mi verdadero ser es esa identificación absoluta y total.

Un Dios que nos exige deshacernos, disolvernarnos, aniquilarnos en beneficio de los demás, no para tener en el más allá un “ego” más potente (¿los santos?) sino para quedar incorporados a su SER, que es ya ahora nuestro verdadero ser, no puede ser atrayente para nuestra conciencia de individuos y de personas. “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, permanece solo, pero si muere da mucho fruto”, es decir produce más vida. Este es el nudo gordiano que nos es imposible desenredar. Este es el Rubicón que no nos atrevemos a pasar.

También nos dice todo sobre el hombre. La muerte de Jesús deja claro que el objetivo de su vida fue manifestar a Dios. Si Él es Padre, nuestra obligación es la de ser hijos. Ser hijo es salir al padre, imitar al padre de tal modo que viendo al hijo se reconozca cómo es el padre. Esto es lo que hizo Jesús, y esta es la tarea que nos dejó, si de verdad somos sus seguidores. Pero el Padre es amor, don total, entrega incondicional a todos y en todas las circunstancias. No solo no hemos entrado en esa dinámica, la única que nos puede asemejar a Jesús, sino que vamos en la dirección contraria. Nuestra pretensión “religiosa” es meter a Dios en la estrategia de nuestros egoísmos; no solo en esta vida terrena, sino garantizándonos un ego para siempre.

A ver si tenemos claro esto. No se trata de un mal trago que tuvo que pasar Jesús para alcanzar la gloria. Se trata de descubrir que la suprema gloria de un ser humano, es hacer presente a Dios con el don total de sí mismo, sea viviendo, sea muriendo para los demás. Dios está siempre y solo donde hay amor.

Si el amor se da en el gozo, allí está Dios. Si el amor se da en el sufrimiento, allí está también presente Dios. Se puede salvar el hombre sin cruz, pero nunca se puede salvar sin amor. Lo que aporta la cruz, es la certeza de que el amor es posible, aún en las peores circunstancias que podamos imaginar. No hay excusas.

El hecho de que no dejara de decir lo que tenía que decir, ni de hacer lo que tenía que hacer, **aunque sabía que eso le costaría la vida**, es la clave para comprender que la muerte no fue un accidente, sino un hecho fundamental en su vida. El hecho de que le mataran, podía no tener mayor importancia; pero el hecho de que le importara más la defensa de sus convicciones, que la vida, nos da la verdadera profundidad de su opción vital. Jesús fue mártir (testigo) en el sentido estricto de la palabra. Ninguna circunstancia de su vida, ni siquiera la muerte le apartó del Padre.

Cuando un ser humano es capaz de consumirse por los demás, está alcanzando su plena consumación. En ese instante puede decir: «Yo y el Padre somos uno». En ese instante manifiesta un amor semejante al amor de Dios. Dios está allí donde hay verdadero amor, aunque sea con sufrimiento y muerte. Si seguimos pensando en un Dios de “gloria”, ausente del sufrimiento humano, será muy difícil comprender el sentido de la muerte de Jesús. Dios no puede abandonar al hombre, y menos al que sufre. El que esté callado (en todos los sentidos) nos desconcierta, pero no quiere decir que nos haya abandonado.

Al adorar la cruz esta tarde debemos ver en ella el signo de todo lo que Jesús quiso transmitirnos. Ningún otro signo abarca tanto, ni llega tan a lo hondo, como el crucifijo. Pero no podemos tratarlo a la ligera. Poner la cruz en todas partes, incluso como adorno, no garantiza una vida cristiana. Tener como signo religioso la cruz, y vivir en el más refinado de los hedonismos, indica una falta de coherencia que nos tenía que hacer temblar.

Para poder aceptar el dolor no buscado, tenemos que aprender a aceptarlo voluntariamente; el sacrificio buscado como entrenamiento.

VIGILIA PASCUAL

Aunque son relativamente pocos los cristianos que acuden a celebrar la Vigilia Pascual, debemos tomar conciencia de que se trata de la liturgia más importante de todo el año. Celebramos la **VIDA**, que en la experiencia pascual descubrieron los discípulos en su maestro Jesús. Los símbolos centrales de la celebración son el **fuego** y el **agua**, porque son los dos elementos imprescindibles para que pueda surgir la vida biológica. La vida biológica es el mejor símbolo que nos puede ayudar a entender lo que es la Vida trascendente. Las realidades trascendentes no pueden percibirse por los sentidos, por eso tenemos que hacerlas presentes por medio de signos, que provoquen en nuestro interior la presencia de la Vida. Esa Vida ya está en nosotros. Debemos descubrirla y vivirla.

El recordar nuestro bautismo, apunta en la misma dirección. Jesús dijo a Nicodemo que había que nacer de nuevo del agua y del Espíritu. Este mensaje es pieza clave para descubrir de qué Vida estamos hablando. En el prólogo del evangelio de Jn dice: “En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres”. Estamos recordando esa Vida y esa luz en la humanidad de Jesús. Al desplegar durante su vida terrena, la misma Vida de Dios que le atravesaba, nos abrió el camino de la plenitud, a la que todos podemos acceder. En todos y cada uno de nosotros está ya esa Vida.

Lo que estamos celebrando esta noche, es la llegada de Jesús a esa meta. Jesús, como hombre, alcanzó la plenitud de Vida. Posee la **Vida definitiva**, que es la Vida de Dios. Esa vida ya no puede perderse porque es eterna. Podemos seguir empleando el término “resurrección”, pero debemos evitar el aplicarla inconscientemente a la vida biológica y psicológica, porque es lo que nosotros podemos sentir, es decir descubrir por los sentidos.

Pero lo que hay de Dios en Jesús, no se puede descubrir mirando, oyendo o palpando. Ni vivo, ni muerto, ni resucitado, puede nadie descubrir lo que hay en Él de Dios. Tampoco puede ser el resultado de alguna demostración lógica. Lo divino no cae dentro del objeto de nuestra razón. A la convicción de que Jesús está vivo, no se puede llegar por razonamientos. Lo divino que hay en Jesús, y por lo tanto su resurrección, solo puede ser objeto de fe. Lo mismo nosotros, solo a través de la vivencia personal podemos comprender la resurrección.

Creer en la resurrección exige haber pasado de la muerte a la vida. Por eso tiene en esta vigilia tanta importancia el recuerdo de nuestro bautismo. Jesús murió a lo terreno y caduco, al egoísmo, y nació a la verdadera Vida, la divina. Creemos que hemos sido bautizados un día, a una hora determinada, y que allí se realizó un milagro, que permanece por sí mismo.

Para descubrir el error, hay que tomar conciencia de lo que es un sacramento. Los sacramentos están constituidos por dos realidades: un signo y una realidad significada. El signo es lo que podemos ver, oír, tocar. La realidad significada ni se ve ni se oye ni se palpa, pero está ahí siempre porque depende de Dios, que está fuera del tiempo.

En el bautismo, la realidad significada es esa **Vida divina** que “significamos”, para hacerla presente y vivirla. El signo no añade nada, solo nos ayuda a descubrir lo que hay.



Jueves Santo

GESTOS DE AMOR FRATERO

Cenar con los amigos,
abrirles el corazón sin miedo,
lavarles los pies con mimo y respeto,
hacerse pan tierno compartido
y vino nuevo bebido.
Embriagarse de Dios,
e invitar a todos a hacer lo mismo.

Visitar a los enfermos,
cuidar a ancianos y niños,
dar de comer a los hambrientos
y de beber a los sedientos;
liberar a presos y cautivos,
vestir a los desnudos,
acoger a emigrantes y perdidos,
sepultar dignamente a los muertos.
No olvidarse de los vivos,
e invitar a todos a hacer lo mismo.

Enseñar al que no sabe,
dar buen consejo al que necesita,
corregir al que se equivoca,
perdonar injurias y torpezas,
consolar al triste,
tener paciencia con las flaquezas del
prójimo.
Pedir a Dios por amigos y enemigos,
e invitar a todos a hacer lo mismo.

Trabajar por la justicia,
empeñarse en una paz duradera,
decir no a las armas,
desvivirse en proyectos solidarios,
reducir nuestras cuentas y carteras,
superar las limosnas.
Amar hasta el extremo,
e invitar a todos a hacer lo mismo.

Ofrecer un vaso de agua,
brindar una palabra de consuelo,
denunciar leyes injustas,
parar el viaje de los negocios propios,
cargar con el herido
aunque no sea de la familia,
salir de mi casa y círculo
–chiringuito, grupo o castillo–.
Construir una ciudad para todos,
e invitar a todos a hacer lo mismo.

Realizar el trabajo debidamente.
No defraudar a Hacienda.
Respetar la dignidad de todos.
Defender los Derechos Humanos.
Romper fronteras y guetos.
Dudar de fortunas y privilegios.
Crear desconcierto evangélico.
Amar como él nos ama,
e invitar a todos a hacer lo mismo.

Realizar el trabajo debidamente.
No defraudar a Hacienda.
Respetar la dignidad de todos.
Defender los Derechos Humanos.
Romper fronteras y guetos.
Dudar de fortunas y privilegios.
Crear desconcierto evangélico.
Amar como él nos ama,
e invitar a todos a hacer lo mismo.

Un gesto sólo, uno sólo
desborda tu amor,
que se nos ofrece como manantial de vida.
Si nos dejamos alcanzar y lavar,
todos quedamos limpios,
como niños recién bañados,
para descansar en tu regazo.
¡Lávame, Señor!
¡Lávanos, Señor!

Viernes Santo

HACERME CARGO

Hacerme cargo de la realidad,
de la que me rodea y sostiene,
de la que me nubla o da horizonte,
de la cercana, de la lejana;
de la realidad de Dios
que es la creación entera;
de la realidad de los otros,
tan diferentes y hermanos,
y de mi .propia realidad,
tan humana que me afecta todos los
días.

Hacerme cargo de la realidad
y, para ello, mirar de frente y ver;
escuchar a quienes no tienen voz;
entrar en las entrañas del mundo
y detener el viaje de mis negocios;
dejarse llevar serenamente, sin resistir,
a donde nuestro corazón nos lleve;
estar siempre donde hay que estar
aunque sintamos el ruido o la soledad;
y no volver ni cuerpo ni espíritu para
atrás.

Hacerme cargo de la realidad.

Hacerme cargo de la realidad
recorriendo los caminos de la periferia,
sintiendo sus voces, gritos y susurros,
percibiendo sus fragancias abiertas,
consciente de mi talante y momento,
de este lugar, día y sentimiento,
porque la realidad, cualquiera,
está más llena de dolor, caos y tiniebla
o de belleza, misterio y futuro,
según nuestro lugar de refugio y vida.

Hacerme cargo de la realidad,
sin metáforas, símbolos y poesía,
tal como la viven
quienes están dentro de ella,
fajándonos en las distancias cortas
para evitar viajes de ida y vuelta.

Hacerme cargo y seguir la tarea
conjugando quehaceres,
sendas e historias;
esperando, quedamente y en silencio,
a que tu Palabra de vida nazca
y florezca en nosotros tu luz y sabiduría.

Hacerme cargo de la realidad
como Tú lo hiciste y nos propusiste,
al inicio de esta historia,
dejándonos tocar, golpear,
herir, desangrar y crucificar...
o besar por ella.

VIGILIA PASCUAL BENDICIÓN DEL FUEGO

Bendice, Señor, este fuego
y todas las hogueras
que se alzan en el mundo
para quemar lo viejo
y alumbrar lo nuevo.

Bendice este fuego y todos los fuegos
que nos dan calor y vida,
que nos acrisolan y purifican,
que nos hacen maleables
y nos llenan de tu Espíritu.

Bendice este fuego y todos los fuegos
que alumbran nuestro caminar día a día,
que nos descubren nuevos horizontes,
que alejan la oscuridad y el miedo,
que llenan de luz nuestro mundo,
que hacen que los hechos y las cosas
tengan brillo y vida.

Bendice este fuego y todos los fuegos
que nos recuerdan que Jesús sigue vivo,
que Él es la luz del mundo,
que Él es nuestra luz,
que gracias a Él no estamos en tinieblas,
y que podemos ser antorchas encendidas.

Que su luz nos acompañe hoy y siempre.
Que su fuego caliente y enternezca
nuestros corazones.

Que sus brasas purifiquen nuestras
entrañas.

Que todos participemos de su claridad.

¡Que nos quememos en su hoguera!

Y que la Iglesia resplandezca
como Buena Noticia,

ante todas las personas que buscan y
quieren

la paz, la justicia, el amor, la solidaridad.

Bendice este fuego y todos los fuegos

que nos hacen ser más humanos,

que nos recuerdan que somos hijos e
hijas,

que nos invitan a ser hermanos

y que hoy nos dan la posibilidad de gozar
con tu paso, con tu pascua, con tus
regalos.

¡Bendice este fuego que nos ha reunido!



PREGÓN: ES LA HORA DE LA VIDA NUEVA

Es hora de entrar en la noche sin miedo,
de atravesar ciudades y pueblos,
de quemar lo viejo y comprar vino nuevo,
de quedarse en el corazón del mundo,
de creer en medio de la oscuridad
y los truenos.

¡Es la hora de la vida nueva!

Es hora de levantarse del sueño,
de salir al balcón de la vida,
de mirar los rincones y el horizonte,
de asomarse al infinito aunque nos dé vértigo,
de anunciar, cantar y proclamar.

¡Es hora de la vida nueva!

Es hora de romper los esquemas de siempre,
de escuchar las palabras del silencio,
de cerrar los ojos para ver mejor,
de gustar su presencia callada,
de andar por los desiertos.

¡Es hora de la vida nueva!

Es hora de despertar al alba,
de descubrir su presencia
entre nosotros,
de iniciar caminos nuevos,
de andar en confianza,
de pasar a la otra orilla.

¡Es la hora de la vida nueva!

Es la hora de confesar la vida,
de hablar poco y vivir mucho,
de arriesgarlo todo apostando por Él,
de sentarse a la mesa
y calentar el corazón,
de esperar contra toda esperanza.

¡Es la hora de la vida nueva!

¡Es Pascua!

¡El paso de Dios por nuestro mundo
lavando las heridas,
sembrando esperanza,
levantando la vida,
llenando de semillas
nuestras alforjas vacías!

Oración del Jueves Santo: GASTAR LA VIDA

Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida.

Pero la vida tú nos la has dado para gastarla;
no se la puede economizar en estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no paguen;
hacer un favor al que no va a devolver;
gastar la vida es lanzarse aún al fracaso, si hace falta,
sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas que solo tenemos sentido
cuando nos quemamos;
solamente entonces seremos luz.

Líbranos de la prudencia cobarde,
la que nos hace evitar el sacrificio,
y buscar la seguridad.

La vida se da sencillamente, sin publicidad,
como el agua de la vertiente,
como la madre da el pecho al niño,
como el sudor humilde del sembrador.

Entrénanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible
está tu gracia y tu presencia.

Oración del Viernes Santo: UNA CRUZ

Una cruz honda sobre el tiempo,
sobre los libros comunales,
sobre el camino que buscamos,
sobre quien hace lo que importa,
sobre quien dice lo que ve.

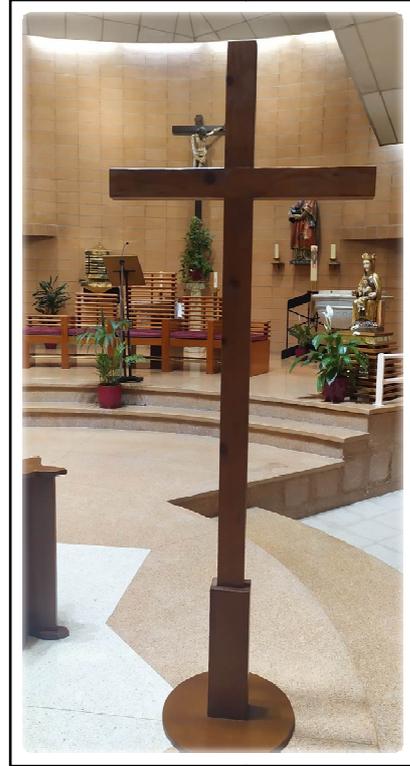
Una cruz terca contra el odio,
contra el ritual de los injustos,
contra los látigos expertos,
contra el emblema de la venganza,
contra quien viene a demoler.

Una cruz suave entre las mieses,
entre el brotar del agua fresca,
entre los gestos laborales,
entre el reposo compartido,
entre el pan tierno y el mantel.

Una cruz rota en las trincheras,
en los espinos carcelarios,
en la ordenanza de dar muerte,
en las paredes fusiladas,
en tanta sangre que vencer.

Una cruz alta sobre el aire,
sobre relojes de esperanza,
sobre las páginas en blanco,
y una cruz viva sobre un monte
y sobre el tiempo de después.

Una cruz honda sobre el tiempo,
una cruz terca contra el odio,
una cruz suave entre las mieses,
una cruz rota en las trincheras,
una cruz alta sobre el aire.



Oración - pregón - reflexión en la VIGILIA PASCUAL

Esta noche trae el recuerdo
de aquella en la que sacaste,
desde mil esclavitudes,
de Egipto a nuestros padres.

Tu luz brilla en la tiniebla
de todos nuestros temores:
no somos hijos del miedo,
tu luz nos abre horizontes.

¡NOCHE DE PASO A LA VIDA!
¡NOCHE DE LUZ Y ALEGRÍA!
¡ALELUYA!

Porque se ha abierto una puerta,
un camino entre las sombras:
tu caminaste el camino,
nos llamas desde la Aurora.
Rompe las indecisiones,
la noche que nos circunda,
haznos pueblo con el pueblo
de un nuevo pan levadura. ¡NOCHE DE PASO....

Entra dentro de nosotros,
arráncanos de la sombra:
somos pocos y pequeños,
tu Espíritu es lo que importa.
Únenos entre nosotros,
impulsa nuestras derrotas.
Haz que nuestros huesos secos
se cubran de carne roja. ¡NOCHE DE PASO....

Y que sea nuestra carne lo mismo que fue la tuya;
carne de hombre entre los hombres,
anuncio de luz futura, resurrección de caídos,
restauración de derrota, nueva luz y nueva lucha
y esperanza de victoria. ¡NOCHE DE PASO...

Oración - poema de PASCUA DE RESURRECCIÓN

La noche no interrumpe tu historia con el hombre.
La noche es tiempo de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.

De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.

Abraham contaba tribus de estrellas cada noche.
De noche prolongabas la voz de la promesa.

De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre.
De noche eran los sueños tu lengua iluminada.

De noche, en un pesebre, nacía tu Palabra.
De noche lo anunciaron el ángel y la estrella.

De noche fue testigo de Cristo en el sepulcro.
De noche canta el fuego la gloria de la Pascua.

De noche esperaremos tu vuelta, vigilantes,
y al alba será el Reino la fiesta del Señor.

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre.
La noche es tiempo
de salvación.

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!